



Todo se llama Gabriela

■ LOS PERIODISTAS tenemos complejo de valija. Casi nos da lo mismo estar en Antofagasta o en Loncoche. Estamos algo vacunados contra la tradicional sensación del turista que abre la boca en una gran "O" cuando se detiene junto a un río, o una playa, tomando posteriormente grandes cantidades de fotografías en las que aparecen en posición de futbolistas, tíos, cuñados, sobrinos, yernos y suegros en una ceremonia tan antigua como la máquina de cajón.

■ Sin embargo, algo me pasó en Vicuña, esa villa que está metida a presión entre altos montes, en el Valle de Elqui. Allí en medio de silencios placenteros y conversaciones en la puerta de cualquier casa, está presente el recuerdo de Gabriela, esa poetisa tremenda y tierna, de perfil incásico que un día lejano salió a cantarles a todos los niños del mundo desde allí.

Todo suena a Gabriela. En Vicuña, en sus 5 ó seis manzanas hay "Gabrielas" a cada paso. Pensión "Gabriela Mistral", calle Gabriela Mistral, Museo Gabriela Mistral, y Gabriela, Gabriela, prolongada más allá de la poesía, amplificada por el eco del recuerdo.

Quizás voy a ser algo prosaico, pero en el lugar donde nació la poetisa que le costó desgarrada al amor encontré puros argentinos, los periodistas que fuimos a conocer el sitio nos sentíamos casi extranjeros en Chile.

En la plaza, en medio de jardines, en un círculo de roca bañado con agua cordillerana hay un rostro de Gabriela dormida plasmado en piedra, con esos duros ángulos faciales de la gente nortina. Más que una plaza, más que un paseo es un sitio solemne; casi da vergüenza hablar alto porque el viento arrachado peina las aristas de la roca produciendo un siseo que invita al silencio. Los niños, por supuesto corren y sal-

EL OJO PRIVADO



Por DONALD BELLO

tan en toda la plaza con esa despreocupación que no sabe de dolores o memoranzas.

Tanta es la impresión de la influencia de Gabriela en calles y casas, que cada mujer que camina a paso lento, camino del mercado, con ese simple peinado del pueblo con el cabello atrapado por dos peinetas, se me antojó la mujer de la poesía.

Confieso que la sencillez y la humildad de su vida hicieron más fuertes sus raíces en la tierra que la vio nacer y en la gente que la conocio.

Su canto está en la gente que habita el valle, en los campesinos que cultivan la tierra, en las visitas que cultivan su memoria y en los niños que con los pies desnudos hacen rondas por los cerros que un día la vieron alejarse a estrechar la mano de un rey al otro lado del mundo, para ceñir una tiara de laurel.

LA SEGUNDA - SANTIAGO 9.11.1974 P.4

694944

Cómo escribía Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo escribía Gabriela Mistral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile